

THOMAS RUSTER

EL DIOS FALSIFICADO

Una nueva teología desde la ruptura
entre cristianismo y religión

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2011

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.



Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Manuel Olasagasti Gaztelumendi
sobre el original alemán *Der verwechselbare Gott.*
Theologie nach der Entflechtung von Christentum und Religion.

© Verlag Herder Freiburg im Breisgau, 2004, 7th edition
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2011
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1758-1
Depósito legal: S. 17-2011
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , por Ángel Cordovilla Pérez	9
--	---

EL DIOS FALSIFICADO

<i>Prólogo</i>	13
----------------------	----

1. LA DIFERENCIA EN LA COMPRESIÓN DE DIOS. EXPOSICIÓN	15
1. Dios y la realidad que lo determina todo	15
2. La evidencia de Dios	22
3. El conflicto de las representaciones de Dios	27
4. Teología después de Auschwitz	32
5. Una relectura crítica de la historia de la teología	34
2. CAMINOS HACIA EL DIOS CONSABIDO Y EL DIOS EXTRANJERO	37
1. El paso del Dios de Israel por el mundo: un panorama en dos versiones	37
a) El éxito del Dios bíblico dentro del cristianismo como religión	37
b) Un Dios del desierto y otro de las tierras cultivadas: doble codificación desde el principio	42
2. Conocimiento sinuoso y conocimiento rectilíneo de Dios	45
a) La Carta primera de Pedro	45
b) La apología de Justino desde Roma	52
c) La «demostración de Dios» de Anselmo en el <i>Proslo-</i> <i>gion</i>	62
d) Las «cinco vías» de Tomás de Aquino	72
e) El <i>Memorial</i> de Blaise Pascal	80

3. DIOS REDENTOR Y DIOS CREADOR. DOS CONSTELACIONES SOBRE LA CUESTIÓN DE DIOS EN EL SIGLO XX	99
1. Harnack y Marción: «El evangelio del Dios extranjero» ..	101
2. Carl Schmitt: «Teología política»	120
4. EL DINERO COMO «GOD-TERM»	143
1. Walter Benjamin: el capitalismo como religión	145
2. John Maynard Keynes: expectativa de futuro y preferencia por la liquidez	164
3. Martín Lutero: «¿Qué significa tener un Dios y qué es Dios?»	178
5. CULTO DIVINO E IDOLATRÍA	191
1. Yahvé y los otros dioses: aproximación a un tema bíblico fundamental	192
2. «La prohibición del culto idolátrico es tan importante como todos los otros mandamientos juntos» (Maimónides)	203
6. TEOLOGÍA TRAS LA DELIMITACIÓN DE CRISTIANISMO Y RELIGIÓN	215
1. Una mirada al recorrido de la investigación	215
2. Resultados de este recorrido y primeras aplicaciones	220
a) No convertir a Dios en un ser indistinto: en el encuentro con las religiones, afinar el sentido de la idolatría ..	221
b) No fiarse de las propias experiencias, participar en experiencias ajenas, bíblicas	226
c) Pensar la redención a la luz de la economía de la salvación: salvación mediante la fe en el único Dios de todos los humanos	229
7. LA «NOCHE OSCURA» DE JUAN DE LA CRUZ. UN EPÍLOGO SOBRE MÍSTICA	233
<i>Bibliografía</i>	243

PRESENTACIÓN

Ángel Cordovilla Pérez

Dios ha vuelto. Durante las últimas décadas, en pocos momentos ha estado tan viva la cuestión de Dios como en el presente. El filósofo Jean Grondin no tiene reparos en afirmar que, al menos «en la filosofía, Dios no ha muerto», y añade con ironía: «Está en todas partes». Algo similar sucede en diferentes esferas de la vida pública, como la política y la cultura.

Pero ¿qué caracteriza este retorno? Tras la etapa de la ausencia (muerte), el regreso de Dios al corazón de la vida humana no ha sido ni mucho menos pacífico. Después de años de desafección y sospecha, el hombre contemporáneo no admite de buen grado la reincorporación de Dios a su vida cotidiana. Se ha acostumbrado a vivir *como si él no existiera*; más aún, ha terminado por considerarlo una *hipótesis inútil y superflua* para explicar el orden mundano, y ha determinado recluirlo en el campo de la *superstición*. Por otra parte, tampoco han faltado pensadores que, sin negarlo del todo, tratan de domesticarlo y reducirlo al ámbito de lo privado o al de la mera significación moral, impidiendo que se revele como lo que Él es.

Pues bien, en este contexto se desarrolla el libro de Thomas Ruster, que puede ser calificado como una especie de grito profético y llamada de atención a todos aquellos que tienen una responsabilidad en el ámbito de la teología, a fin de que dediquen sus mejores esfuerzos a recuperar ese Dios *extraño* revelado en la Escritura. Según el autor, ha habido dos grandes tradiciones en la comprensión de Dios: la del Dios «paradójico», «confundible» e «incómodo», que no resulta fácil de armonizar con nuestra experiencia del mundo y de las cosas; y la del Dios «confiable»,

que forma parte de la comprensión dominante de la realidad y que la mayoría de las personas acepta sin especiales dificultades. Por esta segunda forma parece haber optado hoy la teología cristiana y hasta el propio cristianismo. Así, al haberse situado la teología en el ámbito de la experiencia religiosa general, ha *confundido* al Dios extraño con los ídolos. O dicho con otras palabras, frente a la distancia y extrañeza de Dios, ha preferido la cercanía e inmediatez de los ídolos. Si el análisis del profesor Ruster es correcto, el cristianismo debe abandonar antes de nada la comprensión general de lo divino vigente en la sociedad contemporánea y recuperar la *extrañeza* de Dios. Esto último sólo lo conseguirá si permite que este Dios extraño revelado en la Escritura (1 Pedro) le interpele, si logra actualizar la tradición que representan figuras como Pascal, Lutero y Marción-Harnack, y si es capaz de adentrarse en la noche purificadora de los sentidos corporales y espirituales para buscar la plena comunión de vida con Él (Juan de la Cruz).

No ha resultado fácil encontrar un título adecuado para la versión castellana de esta obra. Desde el principio se consideró evidente que el término «Dios» debía ocupar el lugar principal. Pero ¿qué adjetivo debía acompañarlo? De entre los muchos posibles —extraño, confuso, equívoco, irreconocible, esquivo, etc.—, se eligió el provocador «falsificado», porque permite subrayar sin ambages la impresión generalizada que existe en la sociedad cuando se piensa en Dios.

Una precisión más. El subtítulo podría conducir falsamente a la tesis clásica del protestantismo más radical, que separó en absoluto religión y cristianismo. Para Karl Barth, su exponente más significado, el verdadero cristianismo se opondría a la religión. Si esta se entiende como la representación típica de la capacidad del hombre de justificarse y salvarse desde sus propias fuerzas (*eros autojustificador*), aquel afirmaríala a Cristo como el único camino que conduce a Dios y puede liberar al hombre de semejante *religión*. Con todo, los interlocutores de Ruster parecen ser más bien Walter Benjamin (*El capitalismo como religión*) y Carl Schmitt (*La teología política*). En ese sentido, la peculiar concepción de la religión que tienen ambos autores —a saber, que la forma fundamental de toda

religión es prestar un servicio a los dioses (idolatría)— al considerar al cristianismo como una religión más entre otras religiones, evidencia la insignificancia e irrelevancia (una oferta sin demanda) de su mensaje en la sociedad actual.

Aunque algunas afirmaciones o algunos presupuestos de la obra de Ruster necesitan una clarificación mayor —la radical separación entre religión y cristianismo, la aversión hacia toda teología natural, la separación entre el Dios de la filosofía y el Dios de la Biblia, o la separación entre experiencia humana y revelación de Dios, cuando sucede que sin conexión entre experiencia humana y revelación de Dios no es posible acceder a la religión—, no cabe duda de que la obra de Ruster merece ser leída atentamente por, al menos, dos cuestiones relevantes: 1. Porque constata la insignificancia actual del cristianismo, lo cual constituye uno de los mayores males que padece la sociedad occidental. 2. Porque critica el «dogma de la experiencia» a la hora de transmitir la religión y porque urge a recuperar la extrañeza y novedad de la revelación de Dios en dicha enseñanza. Hoy ya no es posible hacer un mero planteamiento «antropologista» si se quiere anunciar la revelación y la palabra de Dios. La experiencia del verdadero Dios no es la nuestra, pues siempre resulta confusa e incomprensible al haberse convertido Dios en «un extraño en nuestra casa» (P. Hünemann, L. Duch). Y sin embargo, paradójicamente, esta extrañeza de Dios nos ofrece una nueva oportunidad para permitir que Él sea verdaderamente Dios y no un ídolo al que domesticar desde nuestra actual experiencia humana y religiosa (capitalismo).

Con todo, la extrañeza que causa hoy el mensaje cristiano no debe alimentar el miedo a que sus seguidores quieran recuperar para la sociedad un pasado arcaico y amenazador, sino que debe esforzarse por abrir hacia un futuro nuevo y esperanzado. En este sentido, sería muy positivo que se llegara a integrar lo que ha significado el giro antropológico de la teología durante la segunda mitad del siglo XX (K. Rahner, H. de Lubac), que subraya la afinidad y «entrañeza» de Dios a la vida humana, con este nuevo giro teo-lógico, que trata de resaltar la novedad y extrañeza de la revelación de Dios cuando se acerca a la realidad de los hombres.

En esta línea, ha de reconocerse que un fruto encomiable de la renovación de la teología y de la vida de la Iglesia en el siglo XX ha sido entender que cuanto más cerca se encuentra Dios del hombre más fortalecido sale, y que a mayor gracia de Dios, mayor es la libertad y autonomía del ser humano. En Cristo, Dios y hombre, Dios se ha revelado como *el corazón del mundo*, el centro de la vida humana y de toda la realidad.

PRÓLOGO

Todas las religiones instan al hombre a resignarse ante lo inevitable; cada una intenta a su manera cumplir con este cometido.

J. W. von Goethe, *Wilhelm Meisters II*, 438

En realidad, la imagen de Dios que presenta el cristianismo no resulta evidente. A lo largo de dos milenios, cierta configuración del pensar y el sentir favoreció la creencia de que «el Dios y Padre de Jesucristo» era la imagen consabida del ser divino; pero desde hace algún tiempo, el pensar y sentir de Occidente sobre el ser supremo ha comenzado a abandonar esa imagen, de modo que se está poniendo de manifiesto por qué la imagen verdadera tuvo que ser revelada.

R. Guardini, *Der Herr*, 391

Desearía que este libro perteneciese al género literario de la apologética. Pero hace mucho que la apologética desapareció como disciplina teológica, y también quedan lejos los tiempos en que —como en el siglo II, la época clásica de las apologías— se acusaba a los cristianos de ateísmo, conducta subversiva y peligrosa para el Estado e inmoralidad. Hoy no existe motivo alguno para tales inculpaciones, así que no es necesario defenderse de ellas. Lo cual es quizá de lamentar, pues si hay algo que se pueda reprochar al cristianismo actual es precisamente su irrelevancia. Desde la posición de una irrelevancia conformista resulta difícil suscitar el ardor combativo y polémico que en los días de Justino, Taciano o Tertuliano culminó en el desenmascaramiento de las religiones paganas como productos de pasiones contrarias a la razón y del engaño diabólico. Pero ¿se quiere ahora eso? El cristianismo ha hallado un lugar confortable en el ámbito de las religiones, a la Iglesia se le ha encomendado que imparta la enseñanza de la «religión» y la fe cristiana disfruta de la tolerancia religiosa que distingue a nuestro tiempo. El pensamiento integrador, no apologético ni polémico, está a la orden del día teológico. Así es difícil evitar el reproche de irrelevancia. Quizá por eso haya que aprender aún algo de la apologética antigua.

Han regresado los dioses y los demonios antiguos; tal es la tesis del presente trabajo. Han implantado hoy de nuevo su soberanía bajo la figura de unas presiones económicas insoslayables. En este sentido, el cristianismo no debería sumarse tan fácilmente a las religiones. Un deslinde entre cristianismo y religión tiene que ser posible también teológicamente, puesto que eso sucedió ya hace siglos. Los cristianos, que creen en Dios como el Señor del mundo, necesitan defender su fe si no quieren ofrecer al emperador, sin resistencia y bajo nuevos ropajes, el sacrificio prescrito. Por eso vuelve el tiempo para la apologética «contra los paganos», a los que pertenecemos también nosotros, cristianos, sometidos desde hace mucho ya al poder del dinero.

La coordinación con la apologética debe expresar también una modestia, una limitación del alcance de esta *quaestio disputata*. La apologética está diluida en la teología fundamental y, de hecho, las siguientes sugerencias únicamente pretenden ofrecer unos apuntes de teología fundamental ante la situación que se ha creado con la imposición del capitalismo como religión. La dogmática que habría que construir después solo está presente aquí en esbozo. He tocado cuestiones dogmáticas en algunos puntos, guiado especialmente por el teólogo evangélico Friedrich W. Marquardt. El trabajo de Ralf Miggelbrink sobre la «ira de Dios»¹ cumple, a mi juicio, una parte importante de la tarea dogmática que tenemos por delante. Espero poder contribuir a ella con algunos elementos.

Al escribir esta obra he tenido presentes a mis estudiantes de la universidad de Dortmund, que han de cursar la carrera de teología y prepararse para ser profesores en muy breve espacio de tiempo; también a la modesta facultad de teología católica donde ha tenido lugar su gestación. A todos ellos, y a cuantos han colaborado en la elaboración de este libro, gracias.

1. R. Miggelbrink, *Der Zorn Gottes: Geschichte und Aktualität einer ungeliebten biblischen Tradition*, Freiburg 2000.